

Vida de
**Victoria
Ocampo**

Lidia Andino Trione



ASOCIACIÓN MATRITENSE
DE MUJERES UNIVERSITARIAS



VICTORIA OCAMPO



vida y obra de
VICTORIA OCAMPO

Lidia Andino Trione



Esta COLECCIÓN de BIOGRAFÍAS ha sido galardonada con MENCIÓN DE HONOR, en la modalidad «CIENCIA, INGENIERÍA Y VALORES. PREMIO ESPECIAL IMPLICACIÓN DE LA MUJER», en la 11ª edición del Concurso Internacional CIENCIA EN ACCIÓN, cuya final se celebró los días 1,2 y 3 de octubre 2010, en Santiago de Compostela.



© Lidia Andino Trione
© De esta edición: 2022, EILA Editores, S.L.
1ª Edición, septiembre 2022

Reservados todos los derechos de esta edición para:
EILA, Editores, S.L.
Paseo Infanta Isabel, 21-6º A - 28014 Madrid
696 39 42 75 - 629 32 34 69
mluisamaillard@telefonica.net
strillod@gmail.com

www.eilaeditores.es

ISBN-13: 978-84-126131-0-0
Depósito Legal: M-24668-2022

Diseño de la colección y de la cubierta: Susi Trillo

Fotografías del capítulo 8, Imágenes para una vida, © FUNDACIÓN SUR,
Buenos Aires, Argentina.

Impresión y encuadernación:
Imprenta Taravilla, C/ Mesón de Paños, 6 - Madrid - Impreso en España.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 70219 70 / 93 272 04 47).

A María Luisa Maillard y Susi Trillo, editoras, por su indeclinable interés para que este libro vea la luz.

A la Asociación Matritense de Mujeres Universitarias (AMMU), que ha puesto en pie esta colección de biografías que continúa...

A mi amiga y editora porteña Estela Falicov, por su profesional lectura del manuscrito y por el magnífico prólogo que me regaló.

A Emilio González Martínez, escritor, amigo de la AMMU, por las cordiales conversaciones desde su continua disposición a favor de este proyecto.

A Martina López, de la Biblioteca UNESCO Villa Ocampo y a Javier Negri, presidente de la Fundación Sur que, tan amablemente, han permitido la inclusión de fotos de Victoria Ocampo.

Finalmente, a todas mis amigas, amigos y familiares, en especial, a mi nieto Guillermo, que con tanto amor y paciencia me acompañaron en esta aventura.

Índice

1.....	9
Prólogo de Estela Falicov.	
2.....	13
Introducción de Lidia Andino Trione.	
3.....	19
Infancia y primera juventud (1890-1912). Ascendencia. Nacimiento y primeros años. El viaje iniciático. Regreso. Temprana juventud. Del amor desolado.	
4.....	43
Albores de juventud (1912-1929). Una pasión clandestina. Desencanto (1914). José Ortega y Gasset, su primer viaje a Argentina. Desplegando alas. Con Tagore. Una nueva amistad. La Residencia de Señoritas. Victoria con Pierre Drieu. Encuentros y desencuentros.	
5.....	95
Juventud aún (1929-1935). El amanecer de <i>Sur</i> . La Revista. Historias de Nueva York. La Editorial Sur.	
6.....	113
Madurez (1935-1953). La mujer y su expresión. Victoria para todas. Pasos del camino. El sabor del tiempo. Nueva amistad, por correspondencia. Actividad laboral. Docente, por encima de todo. Una relación perdurable. El infortunio de La Guerra Civil española. Premio Nobel, desconsuelo y honor. Unión Argentina de Mujeres.	
7.....	155
Una valorada segunda madurez (1953-1973). Memorias de El Buen Pastor. Fin de una etapa y comienzo de otra. Condecoraciones y reconocimientos. Sinsabores, nunca mejor dicho. <i>Tejiendo pasado</i> , Soledad Ortega Spottorno. <i>Sur</i> , en la década de 1970. Una importante donación.	
8.....	181
Últimos años (1973-1979). La Academia Argentina de Letras. Retratos de Victoria. La inexorable finitud.	
9.....	189
Victoria Ocampo, su obra literaria más destacada. Su bibliografía.	
10.....	203
Imágenes para una vida.	
11.....	219
Glosario.	
12.....	229
Bibliografía.	

1

Prólogo

Estela Falicov

«¿Qué puede sumar un prólogo escrito por mí a lo ya expresado en las siguientes páginas sobre la vida y obra de Victoria Ocampo?». Esta fue la pregunta que me surgió y me acompañó durante varios días cuando me propusieron que lo hiciera. A lo largo de la línea de tiempo sobre la cual Lidia Andino Trione va relatando hechos significativos de la vida de la protagonista, desde su nacimiento hasta su muerte, vamos descubriendo el papel crucial que desempeñó en su época, cuyos frutos seguimos disfrutando hasta el presente y seguirán proyectándose hacia el porvenir.

Victoria Ocampo forma parte fundamental de un pequeño grupo de personas que, desde comienzos del siglo XX, significaron un punto de inflexión al construir puentes entre la vida cultural de la Argentina, y de América hispanoparlante en general, con las fuerzas creativas de otras latitudes, otros continentes. En la terminología del presente, podemos decir que fue una de las principales «gestoras culturales» de su tiempo contribuyendo, en muchos casos a través de las traducciones, a la difusión de obras que hasta ese entonces solo estaban disponibles para un público muy limitado.

Tuve el gusto y el privilegio de acompañar a Lidia durante gran parte del proceso que representó el armado de este libro: fui testigo de su investigación extensa y rigurosa de fuentes muy diversas que sustentan el relato de algunos de sus viajes y la mención a los vínculos de Victoria Ocampo con múltiples personalidades pres-

tigiosas del mundo internacional de la cultura; las amistades que fortalecieron, gracias a similitudes y diferencias, su vida interior y su transformación en obras.

Los ejemplares de la revista *Sur*, los libros de la editorial que fundó y sus escritos, son y serán base irremplazable de consulta para quienes tenemos interés en conocer mejor la vida sociocultural, en muchos aspectos germinal, de la primera mitad del siglo pasado.

A través de la redacción fluida que caracteriza el estilo de Lidia Andino, que da carnadura a la semblanza de Victoria Ocampo, también reconoceremos su trabajo y su influencia sobre el papel de las mujeres en los ámbitos educativo, creativo y productivo, en favor de una mayor visibilidad, participación y el reconocimiento que en ese entonces eran tan esquivos y difíciles de lograr.

La incorporación de la vida y obra de Victoria Ocampo a la fecunda colección de biografías de mujeres notables publicadas por la Asociación Matritense de Mujeres Universitarias, se enriquece y entrecruza los vínculos entre historias y creaciones de diversas partes del mundo que es, en última instancia, un único mundo, este en el que nos toca vivir.

Estela Falicov
Buenos Aires, abril de 2022

2

Introducción

Lidia Andino Trione

Victoria Ocampo, una mujer adelantada a su tiempo, que se rebeló contra los prejuicios sociales que le tocó vivir, fue protagonista y testigo de algunos de los sucesos más relevantes del pasado siglo XX.

Desde niña demostró tener una personalidad fuerte y decidida a imponer su voluntad, una actitud que años más tarde la llevaría a realizar acciones impensables en esa época para una mujer, como ser una férrea defensora de sus derechos, especialmente el de estudiar y el de tener un trabajo digno, una lucha que nunca abandonó.

Su vida es un ejemplo de valentía y su extensa obra tiene mucho que enseñarnos. En múltiples artículos alzó su voz contra los obstáculos que sufrían las mujeres en el campo profesional y creativo, y apoyó su capacidad para enriquecer el mundo: «Es a la mujer a quien le toca no solo descubrir este continente inexplorado que ella representa, sino hablar del hombre, a su vez, en calidad de testigo sospechoso. Si lo consigue, la literatura mundial se enriquecerá incalculablemente».

En 1916, el filósofo y ensayista español José Ortega y Gasset, en su primer viaje a Buenos Aires para impartir un ciclo de conferencias, conoció a Victoria y, atraído por su personalidad, le abrió las puertas del castellano, ya que hasta entonces sus escritos habían sido en francés, siguiendo una costumbre de su ámbito

sociocultural; ella, a su vez, quedó deslumbrada por su talento. Ortega la alentó siempre en sus afanes intelectuales y en 1924 publicó *De Francesca a Beatrice*, su primer libro, en *Revista de Occidente* y redactó el epílogo en forma de misiva.

Desde 1931 se inició un gran cambio en la vida de Victoria Ocampo, al dar entrada en su intimidad y en sus inquietudes a personalidades de la cultura internacional, cuya lista sería interminable: Rabindranath Tagore, María de Maeztu, Gabriela Mistral, Virginia Woolf, André Malraux, Paul Valéry, Jorge Luis Borges, Jacques Lacan... Al mismo tiempo, fundó y dirigió la revista *Sur*, publicada durante tantos años que llegó a convertirse en un puente legendario entre océanos y culturas. Fue su auténtico sueño, la mejor manera de dar forma a ese amor por las letras que la había atrapado desde su niñez. Se fue convirtiendo en una verdadera «ciudadana del mundo» y utilizó parte importante de la fortuna familiar en favor de la educación y la cultura.

En su etapa de madurez creó, junto a la escritora María Rosa Oliver, la Unión Argentina de Mujeres, donde entre otros temas se estudiaron y contestaron las leyes laborales injustas, manteniendo estrechos lazos con organizaciones similares en EEUU y en países de Europa.

Cuando tenía ochenta y siete años, a otros premios y reconocimientos, se sumó el merecido honor que en 1977 le brindó su país: el presidente de la Academia Argentina de Letras le entregó el diploma y la medalla que la acreditaban como la primera mujer en ocupar un sillón en dicho organismo.

Hoy en día, en un mundo tan diferente al que vivió, destacar su figura es hacer justicia a sus múltiples facetas como dinamizadora cultural, traductora, escritora, mecenas, editora, descubridora de talentos...

Permítanme que traiga a estas páginas un recuerdo personal. En la playa de Punta Mogotes en Mar del Plata donde, en mi niñez, pasaba los veranos con mi familia, siempre me intrigaba una mujer que, sentada muy cerca de nosotros, llevaba atractivas prendas de vestir, gafas oscuras de montura blanca y se paseaba por la orilla del mar con sus perritos; más aún, lo que también me sorprendía era que la visitaran hombres y mujeres tan elegantes.

Mucho tiempo después, ya viviendo en España, al ver una foto y algunos de sus libros expuestos en una librería madrileña, me emocionó reconocerla: ¡Era Victoria Ocampo!

17

Escribir sobre ella fue un deseo que pude cumplir al entablar amistad con María Luisa Maillard y con Susi Trillo quienes, al comentarles mi interés, me alentaron a trabajar sobre su vida y su obra, tan fascinante como enigmática, que alcanza con este libro el número 42 de la magnífica colección de biografías de mujeres que llevan adelante.

Lidia Andino Trione

3

Infancia y primera juventud (1890-1912)

Ascendencia

«No soy nada cuando no amo.
Hoy en día, la gente no es nadie cuando no odia.
La época lo quiere así. Estoy fuera de época».

Carta de Victoria Ocampo a Albert Camus.

Al presentar la figura de Victoria Ocampo es frecuente que se la mencione como hija de una familia argentina aristocrática, cuya vida privada se entrelaza con la pública de manera ostensible. Esto es así dado que la historia de este país estuvo escrita por unas pocas familias cuyos antepasados se establecieron en esas latitudes, gobernando la región desde los primeros días de la conquista. Por este motivo vivieron los acontecimientos nacionales como eventos familiares y viceversa, estrechamente unidos por lazos de sangre, de amistad o de enemistad, con ilusiones y rencores, siempre con la fe de fundar una nueva nación.

La genealogía familiar de Victoria hunde sus raíces, tanto por el lado materno como por el paterno, en la época de la conquista y la colonización del continente americano por España.

La familia Ocampo descende de un paje gallego de Isabel la Católica, uno de los primeros habitantes de la isla de Santo Domingo. El tatarabuelo de Victoria, Manuel José de Ocampo, abandonó Perú a fines del siglo XVIII. La familia se relacionaba con Prilidiano Pueyrredón, una figura singular en la sociedad porteña de la época, pintor y retratista de distinguidos aristócratas como los bisabuelos de Victoria; también tenían que ver con el poeta y político José Hernández, autor del *Martín Fierro*, un largo poema narrativo considerado ejemplar del género gauchesco. El bisabuelo de Victoria, Manuel Hermenegildo Aguirre, fue un diplomático argentino de origen vasco que donó una gran fortuna al Cabildo de Buenos Aires para apoyar la causa de la Revolución de Mayo de 1810, luego de las dos expediciones militares que el Imperio británico emprendió en 1806 y 1807, pero que fracasaron en su intento de anexionar a sus dominios el Virreinato del Río de la Plata.

Sobre los orígenes maternos, uno de sus antepasados fue el conquistador y colonizador español Domingo Martínez de Irala, de un remoto origen mestizo guaraní. En 1535, este explorador marchó a Sudamérica, enrolado en la expedición de Pedro de Mendoza y allí tuvo una gran descendencia. A esta estirpe perteneció la madre de Victoria, como así también próceres de la Independencia y grandes personajes paraguayos.

Los Ocampo-Aguirre eran familias con diferentes modalidades y tenían una visión distinta de la vida. En cuanto a los primeros, varios de ellos vivieron en un casi perenne estado emotivo y en perpetua alerta en lo referente a sus sentimientos, siempre inquietos por lo que podría ocurrirle a un miembro de su clan. En

cambio, los Aguirre, provenientes de tierras vascas y andaluzas, tenían buen humor y eran «al pan, pan y al vino, vino». La madre de Victoria, apodada *La Morena*, había heredado esta alegría y tanto su optimismo, como su risa contagiosa, contrastaba con la tendencia pesimista de su marido. Cariñosa y protectora, era elogiada por sus condiciones para ejecutar el violín.

